

DE DEMONIO MESOPOTÁMICO A SÍMBOLO CONTEMPORÁNEO

LA TRANSFORMACIÓN DE LILITH A TRAVÉS DE LA MEMORIA CULTURAL Y LOS TEXTOS HISTÓRICOS

Daniela Galli Sánchez

Universidad de Costa Rica, Escuela de Bibliotecología y Ciencias
de la Información. San José, Costa Rica Daniela.galli@ucr.ac.cr



RESUMEN: La figura de Lilith constituye uno de los mitos femeninos más abordados en la memoria cultural occidental, que puede rastrearse desde la demonología mesopotámica hasta sus reinterpretaciones contemporáneas en la literatura, el arte, el ocultismo moderno y los discursos feministas. Mediante una revisión histórico-cultural de fuentes académicas, se examina cómo distintas sociedades resignificaron su imagen de acuerdo con sus valores religiosos, sociales y culturales. Los resultados muestran que Lilith pasó de ser asociada con fuerzas caóticas, demoníacas y transgresoras a convertirse en un símbolo de autonomía, resistencia y empoderamiento femenino. Se concluye que la permanencia de este mito evidencia la capacidad de las figuras simbólicas para adaptarse a diferentes contextos históricos sin perder su relevancia cultural.

PALABRAS CLAVE: Identidad cultural, mitología, misticismo, movimiento de liberación femenina, lenguaje simbólico.

ABSTRACT: Lilith is one of the most enduring female myths in Western cultural memory. This paper examines her transformation from her origins in Mesopotamian demonology to her contemporary reinterpretations in literature, art, modern occultism, and feminist discourse. Through a historical-cultural review of academic sources, the study explores how different societies redefined her image according to their religious, social, and cultural values. The findings show that Lilith evolved from a demonic and transgressive figure into a symbol of autonomy, resistance, and female empowerment. The study concludes that the persistence of this myth demonstrates the ability of symbolic figures to adapt to changing historical contexts while maintaining their cultural significance.

KEYWORDS: Cultural identity, mythology, mysticism, women's liberation movement, symbolic language.

INTRODUCCIÓN

En las tradiciones culturales antiguas y contemporáneas, la construcción mítica de Lilith ha sido ampliamente abordada, lo que permite establecer un patrón evolutivo de su figura y su influencia en la tradición cultural en diversos sentidos, tanto religiosos como mitológicos y simbólicos. Desde esta perspectiva, es posible rastrear las primeras inclusiones en la colectividad social en Mesopotamia, las religiones semíticas y las resignificaciones contemporáneas en literatura, el arte y los discursos feministas. En este texto, se presenta una revisión histórico-cultural que derivó en una interpretación de corte hermenéutico, basada además en el análisis textual e iconográfico de las representaciones de Lilith. En este sentido, se busca presentar la forma en la que las diferentes reinterpretaciones del mito permiten establecer analogías con valores, tensiones, temores y demás cuestiones asociadas con momentos históricos determinados relacionados con la feminidad, la sexualidad, la maternidad, la autonomía y el poder femenino.

LILITH Y EL MITO

Algunos mitos antiguos han logrado permanecer en la memoria colectiva, convirtiéndose en leyendas vivas. Sin embargo, aquellos que trascienden las

barreras temporales se transforman según las necesidades simbólicas, religiosas y culturales de cada época. En este caso, la figura de Lilith ha perdurado en la colectividad a través de la resignificación y reapropiación constante hasta convertirse en un arquetipo que permea diversos discursos (Azzari y Vital, 2021). A su vez, al ser una figura polisémica especialmente en el componente religioso de diversos grupos, la convierte en un símbolo de autonomía, transgresión y empoderamiento femenino recurrente en diversas manifestaciones artísticas que en expresiones contemporáneas es empleada como símbolo de rebelión en contra del orden patriarcal (Bitton, 1990).

Es posible rastrear sus raíces mitológicas en la tradición asirio-babilónica, con registros de aproximadamente cuatro mil años, donde registros asocian su figura con el término *Lilitu*, un demonio o espíritu del viento de la mitología de la región mediorienta. Sin embargo, su antecedente se encuentra en la demonología de Akkad, donde estas entidades no son asociadas directamente con el mal, sino con fuerzas del caos, agentes del panteón asirio, manifestaciones de la enfermedad o malos augurios (Bitton, 1990; San José Pérez, 2021). A través de la incorporación de esta entidad dentro de la tradición hebrea, la cultura medieval, el ocultismo moderno y los discursos

contemporáneos la convierten en una figura compleja y constantemente cambiante. En la actualidad, su imagen ha sido desplazada desde la demonología hacia una resignificación más ambigua relacionada con la transgresión y autonomía; esto, en conjunto con la construcción mítica de Lilith en el cine y la literatura, donde conserva parte de su dimensión fatalista, aunque aproximada a modelos más actuales de independencia femenina (Andrade, 2024; Dennis y Dennis, 2014).

ORÍGENES MESOPOTÁMICOS

El origen de Lilith se remonta a los grupos mesopotámicos, donde su figura aparece en registros sobre demonología de pueblos asirios, milenios antes de las tradiciones semíticas. Su nombre se deriva del sumerio *lil*, que significa aire o viento (Çınar, 2018; San José Pérez, 2021). En la demonología Akkad, los “*Lils*” son fuerzas hostiles de la naturaleza que progresivamente se configuran como masculinas o femeninas, donde destacan: *Lilu* (masculino), *Lilitu* (femenino), del que deriva el nombre hebreo *Lilit*, asociada con viento tormentoso y una figura aviforme capaz de entrar volando a través de las ventanas. Además, aparece en registros *Ardat Lili*, una mujer joven sexualmente frustrada e infértil que se comporta de forma agresiva ante los jóvenes (Bitton, 1990).

El primer registro escrito data de ca. 2000 a.C., específicamente en el Árbol *huluppu*, una tablilla procedente de Ur, donde se relata la fábula de Gilgamesh y el Sauce, que narra la historia de la diosa Inanna, quien planta un sauce con el propósito de fabricarse un trono; sin embargo, es poseído por tres figuras: el ave Anzu, una serpiente y Lillake, identificada como Lilith, quien construyó su casa en el árbol, que posteriormente es destruida por el héroe Gilgamesh, obligándola a huir (San José Pérez, 2021). En la iconografía de Mesopotamia, Lilith oscila entre lo divino y lo demoníaco principalmente debido a sus atributos físicos, ya que se representa con alas, garras de aves rapaces y búhos, lo que refleja su naturaleza salvaje y su asociación con la noche, como se representa en el Relieve Burney, que data de ca. 1800 a.C. (Gaines, 2026; San José Pérez, 2021). Otras representaciones incluyen su dualidad que combina erotismo y una faceta amenazante, siendo temida por las mujeres durante el parto. Con el ascenso del patriarcado hacia el fin del primer milenio a.C., Lilith pierde su estatus como Gran Diosa Madre, consolidándose como figura demoníaca o súcubo en las tradiciones posteriores (Bitton, 1990; Çınar, 2018).

TRADICIÓN HEBREA

La integración de Lilith en la tradición semítica representa un proceso de naturalización de un ente externo en la cosmogonía de los pueblos hebreos, que funciona como mito etiológico del mal y de diversas tragedias humanas (Goldblum, 2021). A través del desarrollo cultural de estos grupos, sus menciones son diversas, apareciendo principalmente en relatos bíblicos, manuscritos recuperados del Mar Muerto y otras menciones.

Mención bíblica

En la Biblia Hebrea, aparece mencionada una única vez en un contexto de juicio divino en contra de Edom. Es descrita como una criatura de ruinas que habita junto a animales salvajes y sátiros, asociada con el desierto y el caos. La falta de explicaciones adicionales sugiere un conocimiento de la población de la época (Bitton, 1990; Isaías 34:14).

Talmud y Manuscritos del Mar Muerto

Durante el periodo rabínico (siglos I-VII d.C.), Lilith adquiere rasgos más definidos, aun conservando su carácter demoníaco. En los *Canticos para el Sabio* es mencionada entre los espíritus destructores que amenazan el entendimiento humano (Gaines, 2026). En el *Talmud* se describe como un súcubo alado de larga cabellera que advierte a los hombres sobre los peligros de dormir solos,

relacionándola con la seducción demoníaca y las emisiones nocturnas (Bitton, 1990; Goldblum, 2021).

La Primera Eva

La transformación más importante se produce hacia el siglo X d.C. cuando se presenta como la primera esposa de Adán en el *Alfabeto de Ben Sira*. Esta interpretación busca armonizar los dos relatos de la creación presentes en el libro del Génesis (Gaines, 2026; Goldblum, 2021). Según esta tradición, la mujer que fue creada junto a Adán es Lilith, quien al haber sido creada por la divinidad de la misma tierra que él, reclamó igualdad y rechazó cualquier forma de insubordinación, especialmente sexual. Ante la negativa de Adán de reconocer igualdad, pronunció el nombre de Dios y abandonó el Edén hacia el mar Rojo (Génesis 1: 27; 2: 18, 21-22; Gaines, 2026).

Reina de los Demonios

A partir de la plena Edad Media (s. XII d.C.), en la mística judía medieval, adquiere una dimensión cosmogónica y se convierte en consorte de Samael, formando una contraparte oscura a Adán y Eva. En el *Zohar* se le describe como madre de demonios y poseedora de una fuerza que amenaza el orden de la creación. Algunas tradiciones la identifican como la serpiente del Edén,

representada con rasgos femeninos (Gaines, 2026; San José Pérez, 2021). Aunado a ello, su evolución permitió explicar tragedias difíciles de conciliar dentro del pensamiento religioso, tales como la mortalidad infantil. En el *Alfabeto de Ben Sira* se relata la muerte de cien de sus hijos diariamente a manos de ángeles, motivo por el cual busca vengarse atacando recién nacidos (Goldblum, 2021).

EDAD MEDIA

A partir del siglo XIII, en la imaginería cristiana se asimiló a Lilith al integrarla en el Pecado Original. En el arte de este periodo, la figura de la serpiente que tienta a Eva se comenzó a representar con un rostro y busto femenino, además de una cabellera larga, tal como se aprecia en *La caída de Adán y Eva*, de Hugo van der Goes, donde aparece bajo el árbol del conocimiento. Esta iconografía consolidó su asociación con la venganza, celos y deseo sexual, así como instigadora de la caída de la humanidad (Gaines, 2026; San José Pérez, 2021). En la interpretación medieval, se le conoce como “mala mujer”, opuesta a Eva; asimismo, se vincula con la construcción de una feminidad relacionada con el mal, lujuria y perdición de los hombres. Bajo la lógica patriarcal de la Edad Media, la independencia femenina es una amenaza para el orden humano, religioso y social, aspectos que encarna la figura de Lilith (San José Pérez,

2021). La oposición Eva-Lilith, derivada de la tradición judeocristiana, presenta a Eva como una figura de subordinación natural, acorde con lo que para este momento se considera adecuado para una mujer; mientras que Lilith es una mujer que pide igualdad ante los hombres (Graves y Patai, 1969, en Moreno Archilla, 2013).

Bruja medieval

En la memoria cultural de Occidente, el arquetipo de la bruja se configuró con base en Lilith y su pervivencia se asocia con figuras femeninas peligrosas y poderosas. Esta asociación se relaciona directamente con la contraposición con Eva, lo que determinó modelos de conducta específicos donde la mujer “rebelde” se condena (Martínez-Oña, 2020). La bruja medieval se escapaba del control del clero, lo que se relaciona con la demonización de las formas de vida femeninas fuera del canon; por lo que se le atribuyen infanticidios, lujuria insaciable, vuelo nocturno y pactos demoníacos (Alfaro Cremades, 2022). Además, en el medievo se fijó a Lilith como la antítesis de la Virgen María, quien se encuentra ligada a la pureza, obediencia y maternidad sagrada; mientras que Lilith se relaciona con la serpiente, rebelión, sexualidad y monstruosidad que prefiere el exilio (Eker y Topaloğlu, 2025). Es en este momento que se consolidó la

dicotomía persistente entre la mujer aceptable, que es madre y obediente, mientras que la mujer “peligrosa” es una bruja; usualmente aquellas que ejercen su autonomía o saberes no regulados, quienes terminan siendo relacionadas con las figuras demonizadas (Alfaro Cremades, 2022).

REINTERPRETACIÓN CONTEMPORÁNEA

Actualmente, el mito de Lilith ha experimentado una transformación, ya que ha pasado de un demonio a un referente de rebelión femenina, autonomía sexual y poder transgresor. Desde la década de los 90, ha resurgido como símbolo de rebelión en contra del orden patriarcal. Además, la reapropiación del mito en diversos espacios socioculturales, especialmente en la esfera digital, la ha desplazado desde la dimensión mística hacia lo cotidiano y el consumo masivo de medios. En este proceso dejó de pertenecer al imaginario religioso y se convierte en una presencia activa dentro de la cultura popular (Bitton, 1990; Azzari y Vital, 2021). Parte de los medios en los que se representa incluyen redes sociales, literatura, *fanfictions*, videojuegos, entre otros, lo que lleva a suponer que su figura atraviesa un proceso de resignificación en el que los sujetos reescriben su mito desde nuevos contextos, donde lo concebido como demoníaco es actualmente un símbolo de

independencia y rechazo de las normas impuestas a las mujeres (Azzari y Vital, 2021).

OCULTISMO MODERNO

En el esoterismo contemporáneo, Lilith se convirtió en un símbolo de rebelión, sexualidad y poder espiritual femenino (Bitton, 1990; Grenn, 2007). En otras corrientes de la Nueva Era, representa la sombra, el deseo reprimido y los aspectos ocultos de la psique. Ahora bien, su expresión astrológica más conocida es la Luna Negra, la cual es asociada con los deseos más reprimidos, heridas emocionales y el poder negado por las normas sociales. Desde esta perspectiva, funciona como una herramienta de autoconocimiento y de cuestionamiento de los tabúes, especialmente aquellos relacionados con la experiencia femenina (Azzari & Vital, 2021; Bitton, 1990). En tradiciones como la wicca, el neopaganismo y el sagrado femenino, Lilith ha sido reinterpretada como una guía espiritual y un símbolo de autonomía. Su rechazo a la subordinación se entiende como una afirmación de soberanía personal y libertad, resignificando su sexualidad como una fuente de poder y creación (Grenn, 2007). De este modo, la figura de Lilith se transforma en un referente de autodescubrimiento y resistencia frente a estructuras de obediencia. Su presencia en espacios

espirituales y digitales refleja la búsqueda de alternativas a los modelos religiosos tradicionales (Azzari y Vital, 2021; Grenn, 2007).

LILITH EN EL ARTE Y LA LITERATURA

La representación de Lilith ha experimentado una metamorfosis a lo largo de cuatro milenios. Gaines (2026) señala que su figura ha persistido en el imaginario de creadores desde sus orígenes babilónicos hasta la actualidad, evolucionando de demonio temido a referente de emancipación femenina. Esta transformación refleja los cambios de la memoria occidental al construir la identidad femenina entre el castigo y la autonomía.

Las primeras evidencias surgen en Mesopotamia con el Relieve Burney, que muestra una figura alada y desnuda flanqueada por animales nocturnos. Aunque existe debate sobre si representa a Lilith, Inanna o Ishtar, su iconografía inauguró el vínculo con lo nocturno y lo demoníaco (Gaines, 2026; San José Pérez, 2021). Más adelante, en los cuencos de magia judeo-arameos (siglos V al VIII d. C.), figuraba como una amenaza tosca, desnuda y encadenada que debía ser neutralizada mediante exorcismos (Galisteo, 2019).

Durante la Edad Media, su imagen se integró en la iconografía cristiana del Pecado

Original. San José Pérez (2021) analiza cómo la serpiente del Edén adoptó rasgos femeninos para asociarla con la seducción peligrosa, consolidando la dicotomía visual entre el lirio (pureza de María) y la serpiente (Lilith y la tentación) (Eker y Topaloğlu, 2025). En paralelo, la tradición cabalística del siglo XIII, a través del Zohar, reforzó su rol como madre de demonios (Gaines, 2026).

En el siglo XIX, el Romanticismo y el prerrafaelismo la reconfiguraron bajo el arquetipo de la femme fatale. Andrade (2024) y Martínez-Oña y Muñoz-Muñoz (2015) señalan que el mito persistió como un recurso asociado al deseo y la pérdida masculina, desplazando su peligrosidad hacia el magnetismo de su físico y su cabellera.

En *Lady Lilith* (1864), Dante Gabriel Rossetti la retrata peinando su abundante cabellera dorada, símbolo de una seducción capaz de atrapar a los hombres. Gaines (2026) explica que Rossetti también imaginó, en *Eden Bower*, un pacto entre Lilith y la serpiente para vengarse de Adán y Eva, reforzando su imagen de resentimiento y poder destructivo.

En 1889, John Collier presentó a Lilith desnuda y rodeada por una serpiente, acentuando su lazo con lo prohibido. Fernández Pastor (2025) inscribe esta obra, junto a *Sensualidad* (1891) y *El pecado* (1893) de Franz von Stuck, dentro de la persistencia

visual de la mujer-serpiente, una figura que personificaba la perversidad erótica y el temor masculino ante una feminidad libre.

ARTE Y LITERATURA CONTEMPORÁNEA

En el siglo XX, Lilith se desplazó hacia la cultura audiovisual, la fantasía y la literatura, adoptando roles ambiguos como antiheroína, villana fantástica o símbolo de rebeldía (Dennis & Dennis, 2014).

A partir de la década de 1970, escritoras feministas relevaron positivamente su deseo de autonomía (Gaines, 2026). Judith Plaskow, en *The Coming of Lilith*, imaginó una reconciliación entre Lilith y Eva como aliadas contra el orden patriarcal. Pamela Hadas, en *The Passion of Lilith*, exploró su soledad y su búsqueda de igualdad. En estas obras, Lilith deja de ser la enemiga bíblica para convertirse en una voz que denuncia la exclusión de las mujeres insumisas (Gaines, 2026; Grenn, 2007).

Las narrativas contemporáneas no abandonan su dimensión oscura, pero la vuelven más ambigua: ya no es un monstruo a destruir, sino un espejo que revela las tensiones culturales ante el poder, el deseo y la libertad femenina (Andrade, 2024; Dennis & Dennis, 2014).

REIVINDICACIÓN FEMINISTA

La perspectiva feminista contemporánea ha transformado a Lilith de una figura demonizada a un símbolo de autonomía, resistencia y cuestionamiento del patriarcado. Interpretación que ha buscado evidenciar los mecanismos históricos que la convirtieron en una figura negativa para limitar el poder femenino. Britton (1990) destaca que el renacimiento es una especie de emblema de rebelión, mientras que autores como Green (2007) la presentan como un símbolo de sexualidad libre y autoridad espiritual femenina.

Sumado a esto, en la literatura feminista, Lilith ha servido para replantear la tradicional oposición entre Lilith y Eva. En *The Coming of Lilith*, Judith Plaskow imagina un encuentro entre ambas mujeres que culmina en una alianza de sororidad. En lugar de verse como rivales, se reconocen como sujetas a un mismo orden patriarcal, desafiando las estructuras que las mantenían divididas (Gaines, 2026; Grenn, 2007).

Esta postura rompe completamente con la división entre la mujer obediente y la mujer rebelde, presentando a Lilith no como enemiga de Eva, sino como una figura de conciencia y resistencia compartida. Asimismo, en el arte contemporáneo, su imagen ha sido resignificada para dejar atrás las asociaciones con el pecado y la

monstruosidad, convirtiéndola en un símbolo de igualdad, libertad y rechazo a la subordinación femenina.

CONCLUSIONES

La evolución de Lilith demuestra que los mitos se transforman según los temores y valores de cada época. Desde su origen mesopotámico como espíritu del viento y la enfermedad hasta su inserción hebrea como la primera esposa rebelde de Adán, ha funcionado como el contenedor simbólico de las ansiedades culturales sobre la sexualidad y la desobediencia femenina.

En la tradición judeocristiana, su figura sirvió para justificar el orden social y explicar tragedias como la mortalidad infantil. La oposición sistemática contra Eva y María consolidó la dicotomía occidental entre la mujer sumisa-redimible y la autónoma-demonizada.

REFERENCIAS

- Alfaro Cremades, I. (2022). Represión histórica basada en teorías. Cómo estos preceptos crearon la imagen de mujeres demonizadas. *Asparkia. Investigación Feminista*, (40), 281-297.
- Andrade, F. (2024). Lilith, la primera femme fatale. Estereotipos literarios y cinematográficos. *Letras*, (104), 167-190.
- Azzari, E., & Vital, A. (2021). Lilith em (per)curso entre o ontem e o hoje. *Revista Ártemis*, (31), 423-441.

Sin embargo, su permanencia en la memoria cultural permitió que el arte, el esoterismo y el feminismo contemporáneo invirtieran este sesgo moral. Su negativa a someterse, su sexualidad y su exilio pasaron de ser motivos de condena a constituir la base de su fuerza simbólica actual.

La vigencia de Lilith radica en su plasticidad: Mesopotamia la vinculó al caos; el judaísmo a la demonología; el medievo a la brujería; el siglo XIX a la femme fatale; el ocultismo al autoconocimiento; y el feminismo a la independencia. Su historia evidencia cómo los sistemas patriarcales castigan a las mujeres que desafían el orden, consolidándola como una figura incómoda pero vital que encarna a la mujer que decide, desea y se niega a obedecer.

- Bitton, M. (1990). Lilith ou la Première Ève. Un mythe juif tardif. *Archives de sciences sociales des religions*, 35(71), 113–136.
- Çinar, A. (2018). LILITH: Adventure of mother goddess' fall and transformation into a demon in Jewish mythology. *Bilimname*, (1), 363–395.
- Dennis, G., & Dennis, A. (2014). Vampires and witches and commandos, oy vey: Comic book appropriations of Lilith. *Shofar: An Interdisciplinary Journal of Jewish Studies*, 32(3), 72–101.
- Eker, F., & Topaloğlu, D. (2025). Symbolic secrets of two female representations in Christian iconography: The lily and the serpent. *Hitit Sosyal Bilimler Dergisi*, 18(3), 1005–1030.
- Fernández Pastor, A. (2025). The representation of women as the source of evil: The evolution of the witch figure. *Arts*, 14(131), 1–28.
- Gaines, J. H. (2026). *Lilith*. Biblical Archaeology Society.
- Galisteo, J. (2019). El lugar de Lilith en los cuencos de magia judeo-aramaicos. *Cuadernos Judaicos*, (26), 34–49. (Nota: Se asume el número de edición estándar de la revista para ese rango de páginas).
- Goldblum, S. (2021). The Lilith challenge. *The Confluence*, 1(1), Artículo 7.
- Grenn, D. (2007). Lilith's fire: Examining original sources of power. Re-defining sacred texts as transformative theological practice. *Feminist Theology*, 16(1), 36–46.
- Martínez-Oña, M. (2020). El mito de Lilith en la cultura audiovisual: Melisandre de Asshai en Juego de Tronos. En *XII Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres* (pp. 555–565). Amigos del Archivo Histórico Diocesano de Jaén.
- Martínez-Oña, M., & Muñoz-Muñoz, A. (2015). An iconographic analysis of the myth of Lilith in advertising. *Revista Latina de Comunicación Social*, (70), 611–626.
- Moreno Archilla, A. (2013). Breve aproximación a la figura de Lilith en “Deseos”. *TRIANGLE. Language, Literature and Computation*, (11), 65–97.



San José Pérez, R. (2021). Lilith como la serpiente del Paraíso. Ejemplos de su presencia en el arte bajomedieval hispano. *Liño. Revista Anual de Historia del Arte*, (27), 21-32.